Diario del Uruguay

1826 A 1828

"Esta tierra en pocos años vendrá a ser muy próspera y de provecho". -HERNANDARIAS.

DEPOSITO LEGAL: 35685

GRAN VICTORIA EN ITUZAINGO

Más de 1.200 Bajas Entre las Tropas Imperiales Tras Encarnizado Combate

20 de febrero de 1827

GLORIOSA, pero dura victoria, obtuvieron hoy en Paso del Rosario o Ituzaingó, las fuerzas del Ejército Republicano, comandadas por su general en jefe, Carlos de Alvear. Seis horas de furioso combate insumió el aniquilamiento de las tropas brasileñas, dirigidas por el marqués de Barbacena y auxiliadas con 2.000 elementos austríacos a cargo del general William Braum.

Aunque son confusas las noticias respecto del número de componentes de cada ejército, lo cierto es que ambos reunieron aproximadamente unos 10.000 hombres, lo que permite tener una idea de la magnitud del enfrentamiento armado. Como informáramos en anteriores comunicados, el Ejército Republicano se organizó en tres divisiones: la vanguardia, compuesta por la caballería oriental, al mando de Juan Antonio Lavalleja; la segunda, bajo las órdenes de Alvear y el jefe del Estado Mayor, Gral. Lucio Mansilla y la tercera, formada por infantes a cargo del Gral. Miguel Estanislao Soler.

Al fragor de la batalla

La difícil victoria de Ituzaingó, donde las pérdidas en vida y pertrechos en ambos bandos fue considerable, corona la serie de triunfos patriotas obtenidos en territorio brasileño. El comienzo de las operaciones se inició el 23 de enero próximo pasado, con la toma de Bagé por Lavalleja.

El parte oficial de la batalla, que obtuvimos en copia exclusiva para nuestros lectores, señala lo siguiente:

"Cuartel General en marcha, 21 de febrero de 1827. El General en jefe del Ejército Republicano tiene la satisfacción de comunicar al Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia Oriental, que después de dos encuentros parciales en que fue atacada y batida la división de Bentos Manuel por el general Mansilla el 16, ayer 20 se encontró el ejército republicano con el imperial en el campo de Ituzaingó. Su fuerza ascendía a 8.500 hombres. Se batió por seis horas con habilidad y energía. Cedió al fin a los esfuerzos de nuestros bravos, dispersándose toda la caballería y dejando sobre el campo de batalla 1.200 cadáveres. Entre ellos, el del mariscal Abreu, 10 piezas de artillería, todas sus municiones y bagajes y crecido número de armamento y de prisioneros.

Murió el Cnel. Brandzen

Nuestra pérdida no alcanza a cuatrocientos hombres entre muertos y heridos, siendo de los primeros el intrépido Coronel Brandzen, que cayó en la carga al frente de su regimiento.

Es imposible por ahora dar un detalle de los sucesos del 20: el general en jefe lo remitirá al Sr. Gobernador tan luego como pueda. Entre tanto lo felicita y a su benemérita provincia por una victoria que promete grandes ventajas a la República y debe traer entre sus consecuencias la paz, la libertad y la prosperidad de ese pueblo.

El General en jefe, sigue sobre el enemigo con el ejército; y al saludar al Exmo. Sr. Gobernador tiene la satisfacción de asegurarle, que las divisiones de esa provincia como todos los individuos del ejército, han contribuido de un modo distinguido al feliz éxito de la jornada del 20. *(Fdo.) Carlos de Alvear*".

El coronel Federico Brandzen, nacido en Paris en 1785, soldado de Napoleón I, condecorado con la cruz de la Legión de Honor y distinguido en Maipú y la campaña del Perú, murió en Ituzaingó, el 20 de febrero, en el enfrentamiento con la infantería brasileña.

Sospechan que María Leopoldina fue Envenenada: Conmoción en la Corte

Río de Janeiro, 15 de enero de 1827

DESEMBARCO hoy, llorando, afligido, furioso con los Ministros que fueron a saludarlo y presentarle su pesar, el Emperador del Brasil, Don Pedro I, viudo reciente. La muerte de su esposa lo sorprendió en pleno viaje, el pasado 11 de diciembre: demoró un mes y cuatro días en llegar a la Corte. Regresó del frente de batalla traído por malos rumores y un levantamiento de la Guardia Alemana, soliviantada ante la posibilidad de que la Emperatriz hubiese sido envenenada en una oscura maniobra en que aparece comprometido el propio marido

La muerta era archiduquesa de Austria, hermana de María Luisa —esposa de Napoleón— y sobrina de María Antonieta —esposa de Luis XVI—. María Leopoldina se casó con Pedro I en 1817, en Viena, a donde los diplomáticos portugueses habían ido a buscar esposa europea para el entonces príncipe.

La Emperatriz no encontró la felicidad en Brasil. Fea, regordeta, avejentada por los partos sucesivos (tuvo ocho, el último le resultó fatal), Leopoldina fue una mujer desairada. Espíritu masculino, inclinada a las ciencias exactas y a la mineralogía, supo tener sus pasiones, sin embargo: el último en saberlo fue su propio esposo, ocupado en atender los múltiples encantos de Domitila, la amante oficial, agraciada con el título de Marquesa de Santos y madre de la bastarda Princesita de Goyaz.

Los escándalos sentimentales del Emperador amargaron la vida de Leopoldina. Su imprevista muerte deja a Pedro I, con 28 años, manos libres y apetitos desatados.

REPRESENTANTES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

SAN JOSE DE MAYO, 7 de febrero 1826. — La Sala de Representantes de la Provincia Oriental, que el 1º del corriente mes reconoció al Congreso General Constituvente como suprema autoridad de la Nación, designó ayer sus delegados en dicho cónclave.

Mateo Vidal y Molina, Manel Moreno y Silvestre Blanco asumen, por consiguiente, la representación oriental ante el Congreso Constituyente Nacional, con sede en Buenos Aires.

La resolución adoptada por la Sala de Representantes, permite regularizar las relaciones institucionales entre la Provincia Oriental y el conjunto de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Simón Bolivar.

Bajo Clima de Fracaso Clausuró Sesiones el Congreso de Panamá

Panamá, 15 de julio de 1826

EN un ambiente teñido por el fracaso, clausuró hoy sus sesiones el Congreso que a instancias de Simón Bolívar se instalara en esta ciudad el pasado 22 de junio. El evento contó con la participación de algunos Estados hispanoamericanos (la Gran Colombia, México, Perú y la Federación Centroamericana) y un observador de Su Majestad Británica.

Un tratado de confederación perpetua, la obligación de reunir el Congreso en Tacubaya cada dos años y un convenio de defensa mutua y apoyo militar, en casos de necesidad, son los resultados ostensibles del Congreso. Sin embargo, en los hechos, estos resultados aparentemente promisorios, condenan al fracaso a la liga o confederación recién constituida según calificados observadores políticos.

"No se logró crear un ejército y una marina exclusivamente dependiente de la Liga", dijo un delegado aquí presente. "De haberlo logrado se habría formado una fuerza militar verdaderamente supranacional, con autonomía respecto de los Estados integrantes de la Confederación."

Otra salvedad puesta de manifiesto en los corrillos del Congreso, apunta a la elección del nuevo lugar de reunión. Es que el hecho de mover la sede desde Panamá —considerada por Bolívar como el centro del hemisferio— a Tacubaya, dejarla al Congreso en peligrosa proximidad de México y los Estados Unidos de Norteamérica.

En tercer lugar, no por ello menos importante, quedó de manifiesto el propio espíritu negativo imperante entre los diversos Estados americanos.

El mismo se detectó, no sólo en las diferencias de criterio que revelaron discrepancias profundas, incluso en aspectos fundamentales como el de los principios democráticos republicanos, sino que se apreció ya cuando se iniciaron las sesiones del Congreso, que no contó con la participación de las Provincias Unidas del Río de la Plata —sospechosas de la influencia de Bolívar—, con Chile, —sumido en plena anarquía— y con Estados Unidos, cuyos delegados llegaron tarde a raíz de las discusiones promovidas en el seno del Congreso norteamericano, en general contrario a la formación de una Confederación hispanoamericana.

En consecuencia el clima es de fracaso; hasta el propio Bolívar no parece muy de acuerdo con las resoluciones tomadas y ha dejado entrever que si éste no es el primero de sus esfuerzos en pro de la unidad iberoamericana, si es el último, pues en su opinión el Congreso no ha sido más que "una representación teatral".

Editorial

Génesis del Estado Oriental

LA victoria del Ejército Republicano en Ituzaingó, al llevar la guerra al territorio del Imperio del Brasil, afianzó las esperanzas orientales en el logro de una pronta independencia. Sin embargo, la lucha de facciones en el ámbito de las Provincias Unidas habrían de postergar todavía la anhelada solución, que recién culminaría cuando el orgullo de Pedro I se viera enfrentado a la amenazante realidad de la expedición de Fructuoso Rivera sobre las Misiones.

En la Provincia Oriental, entretanto, los primeros gobiernos patrios, desde la histórica sede de la Florida, con Montevideo todavía ocupado por los "imperiales", iban dando los primeros pasos en la difícil tarea de crear las nuevas instituciones republicanas. Un aire de renovación y de rechazo al "antiguo régimen", los animaba. De ahí, el entusiasmo con que aquellos patricios veneran la construcción del nuevo Estado, en una labor que abarca desde la organización de los Poderes hasta las reformas educacionales. Como ejemplo demostrativo de esta voluntad de cambio nada más expresivo que la abolición de los viejos Cabildos, tradicional instituto de raigambre popular y de expresión vecinal de las voluntades criollas, que, ahora, en la perspectiva ilusionada de aquellos renovadores, parecían el último bastión del ominoso pasado colonial...

Consecuentes con este mismo propósito de consagrar rápidamente el nuevo perfil de la nueva República, fue la inesperada sanción por la segunda Sala de Representantes de la Provincia, integrada por una mayoría ocasional de admiradores del pensamiento "civilizador" de Rivadavia, de la Constitución Unitaria de 1826. Frente a esta decisión, estalló la indignación criolla y desde todos los pagos orientales llegaron al Cuartel General de Lavalleja, en el Durazno, los Comandantes con las actas que testimoniaban la voluntad popular de repudio y desautorización de aquella apresurada sanción. Fue entonces que el Jefe de los Treinta y Tres Orientales se halló en el compromiso de asumir la plenitud del poder público para evitar que el temible fantasma de la anarquía cundiera por la recién rescatada Patria nueva.

Mientras tanto, en el sigilo de los gabinetes y de las Cancillerías, jugaba sus cartas la hábil diplomacia británica, interpretada por el mediador Lord Ponsonby, buscando compatibilizar los anhelos de independencia oriental con los recelos y ambiciones de las Provincias Unidas y del emperador del Brasil y los intereses mercantiles de la propia Inglaterra.

Fruto de tan empeñosas gestiones habría de ser la Convención de Paz suscripta por el Comisionado platense doctor Manuel José García y los plenipotenciarios del Imperio, el 26 de mayo de 1827, que, al ser conocida en sus términos de entrega del territorio oriental al Brasil, a cambio de una indemnización en dinero para las Provincias Unidas, provocó la ira unánime de todos los pueblos hermanos y la subsecuente caída del fatuo Rivadavia. Todavía no amanecía en el horizonte oriental la esperada aurora de la emancipación...

Se diluía, entretanto, el sueño bolivariano de una vasta Confederación de las jóvenes Repúblicas de Hispanoamérica, reducido el programa del Itsmo de Panamá, en medio de ausencias silenciadas y recelosas adhesiones, a una laxa alianza de defensa mutua y a promesas retóricas de futuros encuentros.

En el Viejo Mundo, las primeras convulsiones del espíritu romántico liberal atraían sobre sí la reacción despótica del Zar de Rusia, mientras en sociedades secretas diseminadas a lo largo y a lo ancho de toda Europa, se gestaban las jornadas revolucionarias de 1830. En las Islas Británicas el pleito secular entre los enérgicos anglicanos y la sacrificada minoría católica encontraba caminos de tolerancia y respeto. En la Madre Patria, tras la frustración de Ayacucho y la pérdida de sus ricas Provincias americanas, mientras se vivían las horas sombrías del despotismo inepto y sin rumbo de Fernando VII, don Francisco de Goya y Lucientes moría en la soledad y en el olvido, después de haber testimoniado con su gloriosa paleta la vanidad de los poderosos, la heroicidad y la trascendencia metafísica del alma española.

RENUNCIO RIVADAVIA

Buenos Aires, 27 de junio de 1827

LA difícil situación política de las Provincias Unidas hizo crisis hoy, al presentar su renuncia el presidente Bernardino Rivadavia. Tal actitud entraña la derrota del Partido Unitario y el fracaso del régimen presidencial permanente establecido el 6 de febrero pasado por el Congreso.

En aquella oportunidad, los diputados federales se opusieron a la implantación del régimen presidencial por considerar la medida violatoria de lo estipulado en la Ley Fundamental. Es que la misma, se efectuaba antes de que se aprobara la Constitución, única con autoridad para ello.

Debe recordarse que la Ley Fundamental (enero de 1825), es de carácter federal y que el Poder Ejecutivo por ella instaurado era provisional y no permanente. Además de los recelos federales, el gobierno de Rivadavia debió enfrentar otros problemas más graves.

Entre ellos, la guerra internacional desatada a raíz de la incorporación de la Provincia Oriental, a fines de 1825, sumamente costosa; la aprobación por el Congreso de una Constitución unitaria, en la Nochebuena de 1826, olvidando la realidad nacional por lo que fue rechazada por todas las provincias, menos la Oriental; y la Convención firmada por García en Brasil, en mayo de este año, que entregaba los orientales al Emperador.

Esto ultimo, en verdad; fue la gota que derramó el vaso: aunque reprobando lo actuado por García, Rivadavía debió ceder a las presiones inconformistas y renunció.

Bernardino Rivadavia.

ASUME PLENOS PODERES EL GENERAL LAVALLEJA

Durazno, 4 de octubre de 1827

HOY tuvo lugar en esta villa una importante reunión del General Juan Antonio Lavalleja con los Comandantes Militares de los departamentos de Paysandú, Maldonado, San José, Cerro Largo, Colonia, Soriano y Canelones, General Julián Laguna, Coroneles Manuel Oribe, Leonardo Olivera, Pablo Pérez, Adrián Medina, Andrés Latorre y Juan Arenas, y el Teniente Coronel Miguel Gregorio Planes.

Los mencionados Comandantes eran portadores de las actas que testimoniaban los respectivos pronunciamientos y mandantos de los pueblos de su mando, para que ocurrieran al Cuartel General a solicitar del General Lavalleja la disolución de la Sala de Representantes de la Provincia y el cese del Gobernador Delegado, Don Joaquín Suárez.

En esta reunión se suscribió la denominada "Acta Oriental", por la cual el Jefe de los Treinta y Tres reasume en su persona el mando político y militar de la Provincia.

El órgano desaparecido

La Sala de Representantes, hoy disuelta, sesionó desde setiembre de 1826 hasta la actual disolución.

La penetración unitaria en la Sala de Representantes, —"aporteñada" como se la llamaba popularmente,— fue notoria en la actitud asumida por este cuerpo frente a la Constitución argentina de 1826. Esta constitución, redactada bajo los principios del Presidente Bernardino Rivadavia, fue rechazada por todas las provincias argentinas. La Provincia Oriental, en cambio, la aprobó en marzo de este año, con un informe de su Comisión en que se hacía de ella, no un elogio, sino un exaltado panegírico.

Raíces de la medida

Todo indica que la Sala de Representantes ahora disuelta, había perdido su carácter revolucionario. En sus decisiones prevalecía una minoría adicta a la política unitaria. En realidad, el elemento más revolucionario y consecuento con la tradición de la Patria Vieja se hallaba radicado en las filas del ejército. La Sala de Representantes estaba integrada por los elementos más indiferentes a las tradiciones nacionales, hasta el punto que muchos de los diputados electos alegaban pretextos para no asumir la representación.

La solución que hoy tomó Lavalleja había sido sugerida ya en varias oportunidades anteriores y no constituyó una sorpresa. La medida de fuerza tuvo su origen último en el episodio que culminó con la prisión de los miembros del Tribunal de Apelaciones, Ocampo y Ferrara. Estos dos personajes bonaerenses, conocidos por su tendencia unitaria, publicaban un periodo, "El Eco Oriental", desde el cual difundían sus ideas políticas. Se les llegó a acusar de proyectar la fusión de la Provincia Oriental con la de Buenos Aires, con prescindencia de las otras provincias.

Su agitación despertó iras del otro lado del río y desde Buenos Aires mismo se le solicitó a Lavalleja la detención de Ocampo y Ferrara. El General trasmitió la inquietud al Gobernador Delegado, Don Joaquín Suárez y como este se negó a efectuarla, procedió en forma directa remitiendo a los detenidos a Buenos Aires.

FUNDAN 13 ESCUELAS DE PRIMERAS LETRAS

UN plan de extensión educacional a todo el país fue resuelto por el Gobierno. En cada uno de los pueblos de la campaña, cabeza de Departamento y en los denominados, San Carlos, Rocha, Soriano y Santa Lucía, se establecerá una escuela de primeras letras bajo el método lancasteriano.

El decreto que consta de dos capítulos y 19 artículos, señala "la necesidad de establecer en la Provincia, ls bases elementales de l educación, de un modo que corresponda asu población y al carácter de un pueblo libre". La enseñanza será gratuita y se impartirá a "todo niño de siete años para arriba.

Cada una de las escuelas, tendrá un preceptor con la asignación de sesenta pesos mensuales. Los fondos públicos sufragarán las necesidades de dichos establecimientos. Una Junta inspectora compuesta por el Juez de la 1ª Instancia (donde lo haya) y donde no, del Juez de Paz y dos respetables vecinos del lugar donde se halle establecida la escuela, inspeccionará el servicio de ésta, velará sobre la conducta del preceptor y promoverá cuanto contribuya a las mejoras y progresos del establecimiento.

Respecto a las escuelas de primeras letras que no estén dotadas por el Estado, quedan en su misma ilbertad, pero bajo la inspección de las juntas inspectoras.

Con pena y sin gloria

El mal comportamiento de los alumnos será castigado con penas que oscilarán desde la repetición de treas escolares pasando por plantones durnte las horas de clase hasta expulsión lisa y llana.

Si la inaplicación, la indocilidad del alumno, la falta de respeto a sus maestros o algún otro defecto grave, principalmente contra la moral, hiciesen conocer al maestro la ineficacia de las panas, podrá intimar al alumno privada o públicamente, que será expulsado del establecimiento si no se corrige", agrega el decreto.

La tercera es la vencida

Las penas las impondrá el director principal, dando aviso desde la primera intimación, al os padres o tutores del alumno. "En el caso de que estas intimaciones, hechas hasta por tercera vez, no produzcan la enmienda, el director expondrá en presencia de los empleados y alumnos del establecimiento, los motivos que hacen necesaria la expulsión del alumno y los medios que se han empleado para evitarla", señala el ar... [illegible]

Variedades

El Patriota Emigrado

CANCION

CORO
Si la Europa en esclavo me trata
De la Europa alejarme sabré
Y en el suelo feliz de la Plata
Libertad, Libertad clamaré.

Las primicias de mi nuevo acento
De mi musa que vuelve a nacer,
A los libres dedicar intento,
A los libres las quiero ofrecer;

A los libres del nuevo hemisferio
Que con grillos no quieren vivir,
Ni de esclavos un tan vil dicterio
Nunca más volverán a sufrir.

Si la Europa... (bis)

Yo tampoco mi cuello he podido
De un tirano al vil yugo doblar,
Ni un instante jamás he sabido
A tiranos tranquilo mirar;

De tiranos fui siempre enemigo,
Su memoria la tengo en horror,
Y por siempre detesto y maldigo
Al tirano y su yugo opresor.
dlloymaedl o.,sxde

Nuevos Triunfos Patriotas en Juncal, Ombú y Bacacay

Buenos Aires, 18 de febrero de 1827

TANTO por tierra como por mar, en los últimos dos años, los patriotas demostraron su valor y eficacia y recogieron triunfos en su campaña contra el Brasil.

La armada de las Provincias Unidas, bajo el mando del Almirante Brown, hostigó en 1826 a los brasileños en las costas de la Provincia Oriental y en Río Grande. El 9 de febrero de 1827, en el encuentro del Juncal, puso en fuga a la escuadra del Emperador, se apoderó de cinco buques y capturó al comandante Sena Pereira.

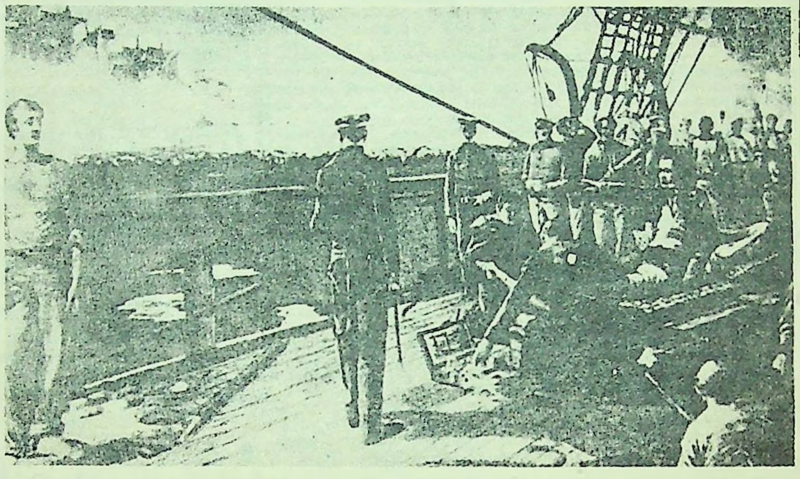
El resto de la escuadra terminó por desbandarse al día siguiente y Brown completó su triunfo con el apresamiento de tres goletas. El resto lo hicieron los brasileños, que incendiaron tres naves y rindieron cinco a las autoridades de Gualeguaychú.

En Patagones, el 7 de marzo y en Puntas de Santiago, un mes después, Brown coronó sus triunfos.

Las fuerzas terrestres, por su parte, el 9 de febrero de 1826, pusieron su impronta de victoria. Manuel Oribe con su gente, sorprendió a una partida brasileña de trescientos soldados y mató a cincuenta. Los restantes huyeron ante la decidida acción oriental.

Recién en 1827, sobrevendrán los triunfos de Bacacay y Ombú. El primero, tuvo lugar el día 13 en las márgenes del arroyo homónimo y determinó el rechazo de la división de Bentos Ribeiro a manos de los hombres del Coronel Lavalle. Pocos días después, el General Mansilla dio el golpe de gracia al mismo Bentos Ribeiro, en el Ombú.

A esta altura es evidente que las intenciones de nuestro ejército están por definir los combates en tierra brasileña. Esperemos entonces una nueva y más grande ofensiva patricta que finalmente nos lleve al logro de la libertad y al alcance de la paz.



Desde la cubierta del Hércules, el comandante Guillermo Brown, herido, dirige las operaciones frente a Montevideo.

Diario del Uruguay

Dirección General
Washington Reyes Abadie

Secretaría Técnica
Marta Canessa de Sanguinetti

Asesoría Técnica
Roberto Andreón
Juan E. Azzini
Miguel Carbajal
María Luisa Coolighan Sanguinetti
Angel Curotto
Carlos Kohler Castiglioni
Franklin Morales

Redacción Técnica
Gloria Amen Pisani
Marta Canessa de Sanguinetti
Luis Antonio Hierro

Redacción Periodística
Walter Alvarado
Daniel Alvarez
Néstor Arce
Miguel Carbajal
Daniel Rodríguez Oteiza

Fotografía
Néstor Arce
Oscar Bonino

Diagramación
Conrado de León

Necrológicas

VIENA, 19 de noviembre de 1828. — Acaba de fallecer en ésta, en la mayor pobreza y a la temprana edad de 32 años, el musico compositor FRANZ SCHUBERT. Verdadero maestro de la melodía, e insuperable creador del lied o canción, de las que creó más de 600. Dejo sin terminar una última sinfonía que posiblemente sea completada y editada próximamente.

QUIMPER, 1826. — Falleció en ésta ciudad, a la edad de 45 años el eminente especialista en enfermedades pulmonares RENE T. H. LAENNEC. Han sido fundamentales para el avance de la ciencia en enfermedades torácicas, su "Tratado de auscultación mediata y de las enfermedades de los pulmones y del corazón" y su invento del estetoscopio.

BRUGG, Suiza, 18 de febrero de 1827. — A la edad de 81 años, dejo de existir en ésta, el maestro JOHANN HEINRICH PESTALOZZI. Pedagogo distinguido, Pestalozzi era el autor de un método de educación muy moderno. Segun el mismo los niños deben ser instruidos con la ayuda de objetos usuales que desarrollen en ellos la observación y el razonamiento.

COMO, Italia, 5 de marzo de 1827. — Falleció hoy aquí el CONDE ALEJANDRO VOLTA, a la edad de 82 años. Eminente investigador en el campo de la Física, realizó numerosos estudios sobre electricidad. Inventó el electróforo y en 1800 una pila a la que se le ha dado en llamar "voltaica". Asimismo imaginó una nueva unidad eléctrica. Su título nobiliario fue concedido por el fallecido emperador Napoleón I.

PARIS, 1827. — A la avanzada edad de 73 años falleció en esta ciudad el MARQUES PIERRE SIMON DE LAPLACE. Su obra principal "Mecánica celeste", en la cual estuvo trabajando a lo largo de 26 años, desarrolla la ley gravitacional de Newton con el fin de probar la estabilidad del sistema solar. Otras obras se refieren a planetas en particular, los cometas, el movimiento de la luna, las mareas, etc. Fundó además la teoría de las probabilidades y formuló una, ya famosa, hipótesis nebular acerca del origen de los planetas.

PARIS, 1829. — A la edad de 85 años, falleció el CABALLERO DE LAMARCK. Algunas de sus teorías son sumamente audaces y no han sido en general aceptadas por la mayoría del mundo científico. En síntesis, ha sostenido que la adaptación al medio y la herencia de los caracteres adquiridos son los factores de la evolución biológica.

Montevideo,

4 de diciembre de 1974

AL inaugurarse hoy la tercera edición del Festival de las Naciones, se cierra para un equipo de historiadores y periodistas uruguayos el último capítulo de un esfuerzo editorial sin precedentes: la preparación de un "diario" sobre la historia nacional desde el descubrimiento de América a 1930.

Una empresa que, tanto al aparecer el primer número como al editarse ahora este volumen que lo completa, tiene y tenía una meta definida: que la historia uruguaya —esa lección que nos llega del pasado— pudiera estar al alcance de todos. Para que también los cultos e informados, pero no solamente ellos, pudieran iluminar la búsqueda de respuestas para el presente en los ejemplos del período en el que se formó la nacionalidad oriental.

Esa era la meta. El camino elegido, unir el trabajo de los historiadores —un equipo encabezado por el profesor Washington Reyes Abadie— con el de un núcleo de periodistas de distintos órganos de la prensa escrita de Montevideo. Los unos aportarían el conocimiento. Los otros pondrían su pluma al servicio de una transferencia ágil, amena y directa, de los acontecimientos considerados.

FIAT IAMSSA, por su parte, puso al alcance de ese equipo multidisciplinario los elementos materiales necesarios para realizar un largo tiraje, sin intervenir ni influir de modo alguno en el contenido de la obra, que es responsabilidad de sus autores. Arraigada en el presente uruguayo, FIAT IAMSSA entendía realizar así una contribución de real entidad para el mejor conocimiento de la gente y de los hechos que forjaron el nacimiento de la nación uruguaya.

El valor de la iniciativa —y aquí también nos toca hacer algo de historia— se puso a prueba con el primer volumen aparecido el 25 de agosto de 1973. Treinta mil ejemplares agotados en dos días hablan del resultado con elocuencia que exime de otros comentarios. Los ejemplares del primer volumen son hoy codiciada pieza de caza para los bibliófilos. Y la publicación, sin buscarla de ningún modo, obtuvo insólita repercusión en revistas y medios vinculados al estudio de la historia en Uruguay y en el exterior.

Dicen que segundas partes nunca fueron buenas. Y es casi un desafío el recordar tan luego esa sentencia en la presentación de la segunda parte de una obra cuyo primer tomo tuvo rotundo éxito. Pero hacer —y es eso lo que importa— muchas veces exige ir contra lo que se acepta como cierto. Publicar la segunda parte de "Diario del Uruguay" es un modo de hacer. Proyectar la fabricación en Uruguay de motores de ciclo diesel y de carrocerías de automóviles para exportación, es otro. Y HACER, en fin; es la razón de ser de FIAT IAMSSA.

Y esta vez, a las finalidades naturales de "Diario del Uruguay" se suma la posibilidad de que a través de su distribución se concrete un aporte de importancia en favor de una gran obra uruguaya. La presente edición se distribuirá solamente en el Festival de las Naciones, y el importe íntegro de la venta de los ejemplares se volcará a las obras de promoción que realizan los Voluntarios de Coordiación Social. "Diario del Uruguay" —1826-1930— no podría haber encontrado mejor camino para llegar a manos de su natural destinatario, el pueblo uruguayo.

MASSIMO MINIATI
Director General
FIAT - IAMSSA

A los Lectores

DIARIO DEL URUGUAY tiene el agrado de ofrecer la segunda parte de la colección de periódicos históricos que fuera publicada el 25 de agosto de 1973, comprendiendo, ahora, el proceso desde 1826 a 1930, desde las luchas de la Independencia a la celebración del Centenario de la Jura de la Constitución.

De acuerdo con la técnica periodística, los acontecimientos se dan, dentro de cada período, en la natural gradación de importancia y jerarquía de los temas políticos, económicos sociales, culturales y deportivos o de simple información sobre episodios y costumbres de una época, de un lugar o de un personaje.

Exigencias de espacio, no sólo obligaron, como es natural, a resumir y sintetizar, sino, además, a seleccionar el material, por lo que podrá advertirse que han quedado sin considerar acontecimientos mundiales o americanos, excluidos en beneficio de una mayor extensión para los sucesos históricos nacionales.

Por consiguiente deberá encararse la lectura de este trabajo con un criterio flexible, que no repare demasiado en los anacronismos y ficciones, lo que permite en última instancia, ofrecer un panorama dinámico del mundo pasado. **Diario del Uruguay** parte del supuesto de que en los "viejos tiempos" las noticias circulaban con la misma velocidad que hoy y que para su difusión se empleaba nuestro lenguaje actual. Se utilizan términos contemporáneos para traducir los documentos históricos, respetándose en lo posible su gramática y sintaxis, recurriéndose a algunas formas auxiliares, de uso corriente en el léxico periodístico de nuestros días.

Rivera Recupera Misiones Tras Arrolladora Campaña

Campamento de Itaum, Costa del Ibicuy, mayo de 1828

EN fulminante patriada, el caudillo oriental Fructuoso Rivera reconquistó las antiguas Misiones Orientales. Los 60.000 kilómetros cuadrados que en 1801 nos fueran arrebatados por las fuerzas portuguesas de Borges do Canto, pasaron a manos criollas en sólo veinte días!

Un poco de historia

El innegable valor militar y político de la reconquista se pone de manifiesto, si se piensa en la inmejorable posición que la Provincia obtiene frente al Imperio. Pero el lector debe internarse por el túnel del tiempo y desandar dos años de nuestra historia.

A comienzos de 1826, a causa de conflictos y rivalidades con Lavalleja, Rivera abandonó el ejército oriental. Con sus seguidores, el caudillo pasó a prestar servicios en el Ejército Nacional, comandado por el General en Jefe, Martín Rodríguez.

Pocos meses después, sin embargo, surgieron desinteligencias. El motivo: la distribución, en distintas unidades, del regimiento de Dragones de la Unión incorporado por Rivera al Ejército Nacional. Es que más de trescientos soldados deseosos de servir en su Provincia y no en otras, optaron por desertar. El 14 de agosto, Rivera pasó a Buenos Aires, a rendir cuenta de sus actos.

Sus explicaciones fueron satisfactorias. Sin embargo, su amistad con prominentes figuras del Partido Federal, contrarió al Partido Unitario del Presidente Rivadavia. Las consecuencias no se hicieron esperar: se ordenó el arresto de Rivera bajo los cargos de connivencia con Brasil y alta traición, en decreto emitido el 14 de setiembre.

El conocimiento anticipado de la resolución, permitió a Rivera huir hacia Santa Fe en compañía de su fiel asistente, el conocido "Pardo" Luna.

¿Traidor o patriota?

La compleja personalidad del caudillo suscita dudas. Pero su comportamiento político y militar despejará incertidumbres. Apenas arribado a Santa Fe, propone al Gobernador Estanislao López, un plan de reconquista de las Misiones.

El esquema expuesto por Rivera entusiasma a López. Sus propósitos, son trasmitidos al nuevo Gobernador de Buenos Aires, el federal Manuel Dorrego, elegido en agosto de 1827 tras la renuncia de Rivadavia.

Mientras tanto, don Frutos busca restañar las diferencias que lo separan de su compadre Lavalleja. Una tarea difícil, ya que convencido de que Rivera es un desertor, no se apea de su posición intransigente, hostil.

A todo esto, resuelta por Dorrego la campaña de las Misiones Orientales con el acuerdo de Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, Rivera se apresta a jugar difíciles cartas. Es que dejado de lado en el operativo de reconquista en virtud de la oposición ensayada por Lavalleja, cruza el Paraná y el Uruguay con sólo cien orientales de caballería y se interna en Soriano, el 25 de febrero de 1828.

Está dispuesto a agotar instancias con tal de obtener la reconciliación con Lavalleja. En Durazno, se entrevista con el Gobernador Delegado Luis Eduardo Pérez, en presencia de doña Ana Monterroso de Lavalleja. Confía a ambos sus planes de ir a luchar contra el Imperio y procura recuperar la amistad del "compadre" Lavalleja. Una vez más no tendrá éxito.

Conmoción en Buenos Aires

La noticia del comienzo de las acciones por parte de Rivera, provoca en Buenos Aires honda conmoción. Similar reacción suscita en la Provincia Oriental. Las consecuencias no se harán esperar: Dorrego ordena la persecución de Rivera y Lavalleja hace lo propio, enviando tropas comandadas por Manuel Oribe para salirle al paso al intrépido caudillo.

Se vive un clima de confusión. A las acusaciones de traición se suceden las órdenes de aniquilar a Rivera y a sus seguidores. Perseguido tanto por la gente de su Provincia como por la de las Provincias Unidas, Rivera cruza el Ibicuy. Ya no son sólo cien hombres que lo acompañan. Ahora suman quinientos.

También los brasileños dudan: ¿Don Frutos viene a plegárseles o a luchar contra ellos? Muchos se inclinan a pensar lo primero. Ya desde el año anterior, la prensa riograndense abriga públicas esperanzas de la adhesión de Rivera al Ejército Imperial. Lo mismo esperan algunos políticos y militares. Otros, por el contrario, sostienen que todo es un engaño. Rivera, afirman, no se plegará nunca a los planes imperiales y constituye un peligro la divulgación de sus ideas republicanas.

A paso de conquistador

En sólo veinte días y como corolario de un audaz operativo, don Fructuoso Rivera, a paso de conquista, ingresa en las Misiones. Junto a él, alrededor de mil indios engrosan su ejército.

Dos divisiones, al mando del capitán Felipe Caballero y del hermano de Rivera, Bernabé, se apoderan del pueblo de San Borja; don Frutos, por su parte, derrota al grueso del ejército comandado por el conde de Alencastre, gobernador de las Misiones.

El pueblo lo recibió como un verdadero libertador. Su presencia asegura bienes y personas.

Parecería que Rivera no está dispuesto a detenerse aquí, sino que abriga mayores planes. No obstante es muy pronto para abrir opinión. Es necesario un compás de espera.

Por el Paso del Ibicuí, las tropas del Gral. Fructuoso Rivera ingresan a las Misiones. (Oleo de Juan M. Besnes Irigoyen).

Ahorcaron En Rusia a 5 Jefes de Un Complot

SAN PETERSBURGO, 25 de julio de 1826. — "Maldito país! No se sabe ni conspirar, ni juzgar, ni colgar!", apostrofó hoy Sergio Mouraviev, uno de los cinco cabecillas del fallido complot contra el zar Nicolás I, cuando el verdugo le colocó la cuerda en torno del cuello por segunda vez. La primera, obviamente, el inexperto verdugo no logró su objetivo. Claro, que a veces la segunda también es la vencida, pese a que la horca es poco usada en Rusia para las ejecuciones.

En realidad la historia que empezamos por el final tuvo un comienzo. El Zar en persona, se ocupó de interrogar a los conductores del movimiento rebelde, en gran parte provocado por la imprevisión del fallecido zar Alejandro I, al no dejar bien determinada su sucesión.

El primero de diciembre, a la muerte de Alejandro el ejército prestó juramento de fidelidad a su segundo hermano, el gran duque Constantino, que se hallaba en Varsovia en esos momentos. Sin embargo, Constantino no tenía intenciones de aceptar la sucesión. Esto, no obstante, no lo sabía ni siquiera su hermano menor Nicolás, heredero de la corona en su lugar.

Todo este panorama dio lugar a una confusa situación en la que el ejército y cierta parte del pueblo creyó usurpados los derechos del renunciante Constantino. Cierto sector del ejército, adherido a sociedades secretas y en la esperanza de establecer una monarquía constitucional se rebeló al grito de "¡Viva Constantino! ¡Viva la Constitución!" Avezados observadores aventuraron que la ignorancia de muchos de los integrantes rebeldes era tal que creían que Constitución era el nombre de la mujer de Constantino!

Desde los primeros tiros la revolución fue sometida totalmente. Los reveses llegaron a tal punto que el resto de las fuerzas al mando de Sergio Mouraviev, optó por rendirse.

Cinco de los complotados terminaron sus días en la horca. Los demás, recibieron penas que van desde el trabajo forzado a perpetuidad hasta la "muerte civil".

AVISO

Se desea conchabar una criada para el servicio de una casa. En esta Imprenta darán razón del que la necesita.

Murió Goya

Francisco de Goya y Lucientes.

BURDEOS, 17 de abril de 1828. — El pintor español más popular de los últimos tiempos y además, incomparable dibujante y grabador, Francisco de Goya y Lucientes, acaba de fallecer en el destierro, acompañado por su esposa, doña Leocadia, su hija Mariquita y su íntimo amigo el escritor Leandro Fernández de Moratín.

Su obra no necesita de la muerte para convertirse en genial. Rompiendo con el academismo que imperaba en la pintura de su tiempo, dio rienda suelta a su temperamento y plasmó, con una paleta incomparable, episodios de la vida cotidiana como de la corte, en donde alternan la alegría como la crítica mordaz. Llegada la invasión napoleónica a la península, tradujo todo el horror de aquellos tiempos en sus cuadros sobre "El dos de Mayo". En dramáticos negros y grises, en figuras deformadas y sufrientes, su nervio y vitalidad se expresan en sus últimas obras, producto de una vejez solitaria, uraña y triste, sumergida en una trágica sordera.

Moda-Industria: Un Util Binomio

PARIS, 1828. (De nuestra corresponsal Marie-Antoinette Duval). — Queridas amigas: desde Perogrullo para acá, es notorio que la moda se mueve a impulsos del desarrollo técnico. Ultimamente, fruto de tales adelantos, disfrutamos de magníficas telas, elaboradas en revolucionarios telares mecánicos, propiedad de Joseph Mª Jacquard.

Colores y diseños audaces, con los que lucirán elegantes, responden, a su vez, a las innovaciones en el campo del estampado y la química. Hasta el blanco, merced a las técnicas empleadas en la manipulación del algodón o la lana, ha ganado en pureza.

Hermosas telas y la imaginación de nuestros modistos combinadas, depararan a Uds., mis amigas, un regocijo de elegancia. Y no para allí. También la creación llegó al aporte de un elemento insustituible en días húmedos o lluviosos: el impermeable. Su creador, el señor Mackintosh lo patentó en 1823 y lo lanzó al mercado en 1824.

El renglón de los accesorios se ve constantemente alimentado por los inventores. Desde el año pasado, nuestras prendas lucen botones forrados gracias a que el nortamericano Samuel Williston, ideó una máquina que los produce a gran escala y abarató los costos. Nuestros maridos de parabienes: con menos dinero nosotras (y también ellos) lucimos muy bien vestidas.

Y para que ellos no se pongan celosos, obsequienles el último adelanto: la pluma de acero para escribir. La letra que sale con ella es de lo más clara. Se da así otro paso importante en esta materia, desde que Francisco de Paula Martí inventara las prácticas estilográficas veintisiete años atrás.

INGLATERRA: CATOLICOS EN EL PARLAMENTO

Londres, Inglaterra, abril de 1829

AL fin y desde ahora, ser católico no será una carga. Tras grandes alteraciones del orden en todo el país, el Parlamento inglés votó el "Acta de Emancipación" por la cual se suprimen todas las trabas a los derechos civiles de los católicos.

Sin embargo, aún no tienen vía libre: las funciones de Lord Canciller y Virrey de Irlanda les estarán vedadas. Tal negativa, a consecuencia de la intransigencia protestante, se desprende de la orden de disolución de la "Asociación Católica", fundada en 1823 por Daniel O'Connell y la elevación del censo electoral por la que se reduce el número de electores irlandeses.

La cuestión de Irlanda y los católicos es un viejo y sangriento problema. Se arrastra desde los tiempos de la Reforma Anglicana y se agudizó cuando Isabel I y luego Oliverio Cromwell asociaron —por la fuerza de las armas— el destino de Irlanda a Inglaterra.

La contienda debió tener solución en 1800 cuando se suscribió el "Acta de Unión". Sin embargo en dicha Acta se excluyó a los católicos de las funciones públicas, se suprimió el Parlamento de Dublin y se estipuló que en el deliberativo de Londres se sentaran, en representación de Irlanda, sólo protestantes. Este trato, totalmente colonial, se sellaba con la existencia de un Secretario de Estado en Irlanda, un Virrey y un Lord Canciller.

No es de extrañar, entonces, que en 1823, Daniel O'Connell fundara la "Asociación Católica", cuyo programa fundamental requería la emancipación religiosa y la abolición del "Acta de Unión". Los dos problemas están unidos de tal forma que, desde hace mucho tiempo, para los ingleses católico es sinónimo de irlandés.

En los últimos años, una emigración cada vez mayor de irlandeses a Inglaterra, las ideas liberales que imperan actualmente en la juventud y el avance cada vez más fuerte de las nuevas clases, que consideran anacrónico este problema, fue cambiando el panorama, al punto de casi convertirse en asunto de guerra civil.

Decidido a poner punto final y a restablecer la paz interna, el duque de Wellington, luego de la elección ilegal de O'Connell al Parlamento, logró hacer aprobar el "Acta de Emancipación".

¿VENDRA LA PAZ?

A pesar del optimismo declarado por el ya parlamentario O'Connell, muchos sostienen que el "Acta de Emancipación" no acabará con el conflicto: existen numerosos grupos de agitadores irlandeses que violentamente se niegan a aceptar la situación. El tiempo dirá su última palabra.